

La Juventud Comunista de Chile en los años 20*

The Communist Youth of Chile in the 20

Manuel Loyola T.
Jorge Rojas F.**

Resumen

Este trabajo indaga por los comienzos de las Juventudes Comunistas de Chile en el contexto de modernización de la vida política y partidaria que aconteció en el país con el inicio del siglo XX. Analizando la prensa comunista de la época, en especial la publicación de la revista *La Llamarada*, se señalan varios tópicos que configuraron las primigenias iniciativas comunistas dirigidas al terreno juvenil.

Palabras clave: Federación Juvenil Comunista, revista La Llamarada, Cultura Obrera, Partido Comunista de Chile

This work look into the beginnings of the Communist Youth of Chile in the context of modernization of political life. Analyzing the communist press, especially the publication *La Llamarada*, identifies several issues that shaped the primitive initiatives aimed at the youth field

Keywords: Communist Youth Federation, La Llamarada, Culture Workers, Communist Party of Chile

* Resultado del proyecto de investigación Investigadores Jóvenes, Krapka, Bruselas, R 2063- 2000. La redacción de este informe mantiene el estilo de su redacción inicial de hace más de 10 años. Como el mismo ha permanecido inédito, se ha preferido dar a conocer tal versión inicial sin cambios de estilo.

** Chilenos, licenciados en Historia, Universidad Católica, Santiago, jrojas@cep.cl - edicionuniversitaria@gmail.com

El propósito

Los trabajos acerca de la historia de las juventudes políticas son escasos. Por lo general el conocimiento de su pasado está dado por memorias y recuerdos de antiguos dirigentes o participantes que desde la perspectiva de su presente, hacen mención de hechos y actuaciones que consideran adecuadas de dar a conocer. En el caso de las organizaciones juveniles de izquierda, su tratamiento historiográfico es prácticamente inexistente (1)

En las siguientes páginas, buscamos sondear en sus aspectos gruesos algunas de las características orgánico-ideológicas que acompañaron a las primeras expresiones juveniles comunistas en Chile. En esta primera aproximación no nos detendremos en la secuencia cronológica de los hechos, sino identificar los signos distintivos del hacer en el ámbito espacio-temporal de los años 20.

En tanto perseguimos acercarnos al significado del quehacer político-ideológico, la relación de los hechos se detendrá en 1926. La dictadura de Ibáñez importará un severo golpe orgánico y, por sobre todo, político para el P.C., lo que hace difícil seguir las huellas de su segmento juvenil. Finalmente, 1932, año de la " fundación" de las JJCC., será nuestro punto de llegada para un próximo retorno.

1) El sentido. El ámbito juvenil en el Partido Comunista de Chile

Aunque la importancia de los sectores juveniles comunistas en la estructura partidaria parece remontarse a los últimos años de la década del 30 (2), fue recién en los años 60 que tal trascendencia se expresó en un intento por conocer los orígenes orgánicos de las Juventudes Comunistas.

En efecto, fue a mediados de los años 60 que comenzó a reconocerse, al interior de las filas del P.C., la existencia de grupos organizados de jóvenes comunistas anteriores a 1932, año en que se sitúa la fundación oficial de las Juventudes Comunistas de Chile.

Al respecto, los antecedentes provinieron de antiguos militantes que hicieron llegar cartas a EL SIGLO, intentando corregir el "...error histórico de considerar como fecha de nacimiento el 5 de septiembre de 1932"(3)

Años más tarde, y en una perspectiva similar, la revista RAMONA entregaba también informaciones de las actividades emprendidas por varios grupos de " cabros comunistas" en la región de Antofagasta, a partir de 1923 (4)

Hernán Ramírez Necochea, por su parte, en su obra dedicada a la historia del Partido Comunista (5), abordó de manera más sistemática y amplia las noticias sobre aquellas

experiencias iniciales. Estas, a su juicio, si bien correspondían a esfuerzos emprendidos por la "militancia adulta" del Partido, no constituían mayormente una novedad dentro de la tradición partidaria.

Sobre los fundamentos de este empeño, creemos -como Ramírez- que la tarea de organización de cuerpos infantiles y juveniles respondía a la visión general de confrontación de clases que está presente en el pensamiento político comunista. Tal hecho, no obstante expresar una constante básica en la trayectoria del Partido, poseía, en los primeros tiempos de su actuación, un sello muy pronunciado que vino a marcar obviamente la práctica en torno al sector juvenil. Lo que podríamos llamar la "visión de mundo" comunista de aquellos primeros años, importaba la interpretación de la realidad como un todo absoluto y discernible únicamente por medio de la referencia a su dato fundamental: la lucha sin cuartel entre explotados y explotadores.

El proletariado chileno era y seguiría siendo explotado por una burguesía que no sólo lo oprimía en el quehacer productivo, sino que a la vez, extendía sus abusos en el terreno político y cultural. Como la gran mayoría de los jóvenes y niños del país provenían precisamente de hogares proletarios y campesinos, estaban -siempre dentro de la lógica del análisis comunista- irremediabilmente condenados a sufrir la suerte de sus padres. Su incorporación, por tanto, a las instancias de organización se les planteaba como no menos inevitable, de modo de prepararse para aportar a las luchas del movimiento obrero.

La revolución necesita un niño que en su casa, en la escuela, en el taller y en la calle, sepa y diga su condición de proletario y que se disponga a no salir de ella sino al lado de todos los proletarios del mundo. Que sea alegre como un pájaro y serio como un hombre. Que no haga chistes de todo como lo hacen los muchachos burgueses y que observe los dolores que lo rodean. Un niño que no se engañe a sí mismo y que no mienta a los otros. Que se incorpore a las filas revolucionarias y honre sus compromisos de proletario. Un niño que no lea revistas burguesas, ni admire el deporte burgués, ni concurra al cine burgués (...) (6)

Los planos de esta acción formadora se supusieron mucho más amplios que los expresamente políticos o gremiales. El enfrentamiento contra el régimen imperante, especialmente en el caso de los menores, también debía darse en el campo cultural.

La oligarquía de la riqueza y el poder había creado, desde tiempos remotos, una serie de instituciones y mitos destinados a confundir y frenar la toma de conciencia por parte de los trabajadores. Era preciso, en este sentido, oponerse y develar el cúmulo de engaños y falsedades mantenidas por la religión (particularmente la Católica); el Ejército y su fetiche de la Patria; y los poderes políticos, con su venalidad y cinismo. La lucha contra esta "ignorancia y embrutecimiento", hubo de fijar, entre sus objetivos prioritarios, el dirigir su labor formativa

hacia las nuevas generaciones de obreros acercándolos así " a las bondades liberadoras de la razón".

Además de esta racionalidad, el quehacer juvenil comunista también pudo tener otro soporte. Ramírez, por ejemplo, destacó los fines político-partidistas que se perseguían con la organización juvenil. Esto es, el Partido, cual padre previsor, se afanaba por habilitar política y socialmente a sus criaturas más débiles. Se podría decir que su propedéutica es la del guerrero experimentado que revela entre sus noveles reclutas todos los secretos de la lucha, advirtiendo claramente sobre los peligros y señalando con precisión a los enemigos, de tal forma que no sólo logren resistir los embates de éste, sino también, en lo posible, derrotarlo. En síntesis, hay en Ramírez una preeminencia del dato externo como factor que articula y da sentido a la formación de la militancia joven.

Sin negar la validez de esta interpretación, ella no recoge otros factores de orden "interno" que nos ayudan a ampliar la comprensión de la presencia de organizaciones de jóvenes comunistas en los años 20. La actividad de organización y formación - cuyos detalles revisaremos en la siguiente parte - se dispuso respecto de una "exterioridad clasista" que conllevaba la definición de un OTRO que taxativamente no era un NOSOTROS. Pues bien, fue en función de esto último, de la configuración de este colectivo propio, que también se requirió de la construcción de la organicidad del sector social joven en una perspectiva identitaria.

Desde fines del siglo pasado, la conformación del sujeto histórico popular de orientación socialista fue un portentoso acto de libertad. Fue la expresión de una voluntad, pero también de creación de una identidad ético-cultural. Fue tanto el forjamiento de formalidades institucionales, como de ritos y hechos de orden espiritual que significaban una nueva dimensión de lo trascendente. La marginación que provocaba el "otro" (burguesía, oligarquía, beatería, patriotismo, etc.) permitía un reconocimiento "exterior", de lo que no se era ni se quería ser; pero si se ha de ajustar la balanza de la justicia social, alcanzándose finalmente la "redención de la Humanidad", la identificación objetiva reclamará de una subjetividad fundante de un sentido propio de la existencia.

La creación de Clubes culturales; la publicación de revistas "para la juventud"; el funcionamiento de "escuelas emancipadoras"; la formación de la "Federación de Juvenil Comunista", etc., más allá de su mayor o menor vida, serán no sólo medios para los fines de la contingencia política o laboral de la juventud, sino también fueron, con tanta o mayor intención, los modos de una vocación de ser, de una creación cultural urgente que se planteaba para el momento (y no para después) la realización de la "perfección de la vida humana". Fueron los espacios y modalidades de cultivo e introyección de los "nuevos valores de una moral superior, la moral socialista"; del socialismo de la "fraternidad universal" que sobrevendría con el nuevo siglo. En síntesis, el desarrollo de esta sociabilidad obrera denotaba una voluntad de ser mucho más vasta y rica que la exclusiva disposición al combate contra los representantes del capital: se buscaba a la vez hacer explícitos unos renovados contenidos de la convivencia humana, de aquél "amoroso compartir" (Recabarren) que por fin haría que los "parias" pudiesen reconocerse como libres e iguales.

2) Los Hechos. Las iniciativas identitarias

El período que va desde la conversión del P.O.S. en Partido Comunista (enero de 1922) hasta fines de 1926, constituye una época intensa en iniciativas de organización juvenil emprendidas por los adherentes del Partido y de la Federación Obrera de Chile (FOCH). Estas reflejaron un quehacer caracterizado claramente por la heterogeneidad de formas y objetivos.

En algunos casos, la función social y cultural precedió a la acción política y sindical más evidente; en otros, la actividad política y de orientación ideológica dejaba en un segundo plano los propósitos recreativos o de la educación. De este modo, los contenidos y ritmos del hacer diferían. Con todo, podemos concluir que esta diversidad en lo concreto poseía su nivel de complementación y acuerdo respecto de los fines últimos de la política comunista. En el fondo, eran todos caminos que apuntaban en un mismo sentido.

Por lo demás, la heterogeneidad orgánica y de propósitos respondía a un contexto de formación y aprendizaje que, en el caso de las Juventudes Comunistas, y en fases diferenciadas por cierto, se prolongará hasta la década de los años 50. Durante los años 20 - tiempo a que se remite este artículo - este aprendizaje ocurre en un ambiente partidario marcado por las tensiones inherentes a su proceso de construcción e institucionalización de base leninista. Es decir, es un aprendizaje dentro de otro mayor y más complejo.

Así, el accionar constituyente de organizaciones de sensibilidad juvenil, además de estar fuertemente condicionado por el propio medio social en que se desenvolvía - es decir, prácticamente toda la población juvenil que logró ser motivada, pertenecía o estaba muy cerca del mundo laboral de influencia comunista - recibía también los efectos de un sentir militante convulsionado, que no daba con una expresión clara ni menos aun única de lo que debería ser el sujeto comunista. No es de extrañar, por lo mismo, que la superación de este carácter heterogéneo en la organicidad juvenil de los años 20 se constituya, incluso, a partir de esta misma década, en una de las tareas prioritarias del Partido por mucho tiempo.

En sus líneas más gruesas, el despliegue organizativo juvenil transcurrió mediante la interrelación de esfuerzos encaminados en las siguientes direcciones: la creación de las "escuelas racionalistas"; el impulso de "centros juveniles comunistas", y la confección de un marco normativo para los mismos.

2.1) Las Escuelas Emancipadoras

Las escuelas racionalistas o emancipadoras, fueron el resultado de la idea comunista de "sustraer, en cuanto sea posible, a los niños de la influencia de la escuela primaria burguesa" (7)

En tal sentido, militantes comunistas y de la F.O.CH., comenzaron a crear modestos centros de enseñanza y bibliotecas, además de promover actividades artísticas y deportivas gratuitas. Del desarrollo permanente de esta labor "emancipadora", debía producirse un mayor acercamiento con los jóvenes obreros que fueran manifestando simpatías con la organización política. Llegado a este punto, "las secciones del Partido deben fomentar los grupos de juventudes comunistas llamadas a constituir la vanguardia de todo el movimiento y acción revolucionaria" (8)

En virtud de estos planteamientos -alentados poderosamente por Recabarren- Hernán Ramírez señala que habrían surgido alrededor de una veintena de estas escuelas. Tarapacá y Antofagasta, en primera instancia; Santiago y la región del carbón, posteriormente, fueron los principales puntos de desarrollo de estas iniciativas. En ellas oficiaron como profesores militantes con una aceptable formación cultural y sus planes de estudio contenían materias tales como lectura y composición; escritura (copia y caligrafía); matemáticas; canto; dibujo; gimnasia; historia y geografía; educación política y sindical.

No existe una estimación de la cantidad de "alumnos" que efectivamente pasaron por estas escuelas. Tampoco se sabe del impacto real que las mismas importaron para la formación "emancipadora" de los jóvenes. Presumimos, sin embargo, que tanto su cobertura como su trascendencia fueron muy limitadas.

En buena medida, un trabajo de esta índole hubo de requerir -más allá del entusiasmo y dedicación- recursos humanos y materiales muy superiores a las posibilidades de la organización. Además, la preocupación por objetivos mucho más urgentes de la lucha cotidiana y hasta las mismas dificultades de elaboración de una "política juvenil" en medio de serias disputas de conducción al interior del Partido fueron, a no dudarlo, factores elocuentes que llevaron a la pobreza de los resultados (9)

2.2) Las primeras iniciativas orgánicas

A la labor "emancipadora", se unió simultáneamente la de orden político-militante. En efecto, en un afán por acelerar la incorporación de nuevos elementos a la lucha política, desde temprano en la vida partidaria se pretendió dar forma a los "destacamentos de la juventud más conciente", surgiendo así cerca de una decena de núcleos de "juventud comunista"(centros y federaciones) en ciudades tales como Antofagasta, Viña del Mar, Santiago o Valdivia. De los antecedentes reunidos, podemos precisar que las experiencias de mayor vigor fueron las registradas en Santiago y muy especialmente, en la región salitrera de Antofagasta (10)

En el caso de la capital, la organización se centró -como hecho distintivo- en la creación de un conglomerado infantil o de "pioneros", cuyas funciones estuvieron principalmente ligadas a la agitación y propaganda en los barrios y centros de producción de la ciudad (11). Para ello, dispusieron de dos medios principales: la organización de encuentros deportivos y recreativos (competencias atléticas; paseos y días de excursión y camping) y el impulso de veladas de

representación escénica, canto y poesía.

Nutrida especialmente de los hijos y otros familiares de la militancia adulta, la Avanzada Infantil Comunista Nicolás Lenin, logró reunir poco más de una cincuentena de adherentes hacia mediados de 1926, cuyas edades iban de los 6 a los 12 años aproximadamente (12).

El ingreso a sus filas era definido " como una medida imprescindible para ir formando el espíritu de luchadores para la causa del proletariado". De un modo más concreto, su accionar, de acuerdo al Plan de Trabajo de 1926, le señalaba a los pioneros dos importantes objetivos: 1. "Estimular a los trabajadores para la formación del Frente Único Obrero" y, 2. "Obtener recursos económicos para atender a los gastos de uniformes que requiere la mejor presentación de la A.I." (13).

En general, es posible sostener que el conjunto de la actividad infantil significó, en cuanto a experiencia y resultados, un hecho de relevancia en la política juvenil del Partido. Así al menos lo corroboran respecto de la capital, las variadas informaciones aparecidas en JUSTICIA durante el año 26. La estructura, sin embargo, era débil y no tuvo inserción institucional. Aunque incluso hubo huelgas promovidas por niños obreros que estaban adheridos a la FOCH, no hay indicios de que esta influencia haya sido lograda a través de una política expresamente concebida (14).

Si el quehacer político infantil tuvo en Santiago una de sus expresiones más permanentes y acabadas, la tocante al sector propiamente "joven" obtuvo su mejor logro en Antofagasta. Fue en esta ciudad y su entorno salitrero donde -siempre a instancias del Partido y del concejo de la F.O.CH- surgió la primera estructura juvenil comunista del país con características autónomas, tanto en el plano de lo expresamente orgánico, como en el de su dirección política. Esto fue así más allá de su natural vinculación con las organizaciones que contribuyeron a su creación y desarrollo, contribución que en ningún caso implicó una relación de dependencia respecto de ellas.

La vida de la Federación Juvenil Comunista de Antofagasta se inició formalmente, según su Acta de Inicio, el 1º de abril de 1923 (15). Su vida fue breve, ya que la oleada de represión estatal contra las organizaciones obreras de la Pampa de mediados de 1925 (a raíz de los sucesos de La Coruña), significó un duro golpe a su organización, interrumpiéndose también la publicación de LA LLAMARADA. Esta revista de difusión cultural y política editada por la Federación Juvenil, fue uno de los hitos de mayor valor para la historia del movimiento político juvenil chileno (16). Tanto ella como la Federación volverán a reactivar su protagonismo en la medianía del año 26, pero sin mayores resultados.

Los acuerdos que registra el Acta Inicial de 1 de abril, sintetizan básicamente una intención más que un proyecto de política juvenil. Así, el primero de ellos fijó la edad de ingreso y pertenencia a la Juventud Comunista (J.C.) de los 12 a los 30 años, respectivamente. Por el segundo acuerdo, se convino en hacer un llamado "...a las organizaciones sindicales y revolucionarias e instarlas a la lucha contra el amarillismo que se haya ido infiltrando en sus

filas y contra el avance amarillo de los social demócratas". A través de la tercera resolución, se invitó a todas las juventudes del país y extranjeras residentes en Antofagasta, para que se integraran a las filas de la nueva organización. El cuarto y último de los acuerdos, mencionaba que su objetivo principal era "atacar al militarismo capitalista mundial" (17).

Según la versión del periódico El Comunista, en la primera reunión de la J.C., también se resolvió nombrar a un delegado para la Junta Federativa del P.C.; a dos para que formaran parte del "Comité 1º de Mayo", y a tres personas, para que, como comisión, elaboraran las bases de los principios y estatutos que regirían a la organización.

En relación a esta última tarea los assembleístas también acordaron encargar " al Secretario General que hiciera la traducción de un libro de Zinoviev (...) para sentar los principios del Partido y sus orígenes..." De igual modo, según El Comunista, " se dio lectura a una nota de Berlín, la que se acordó contestar, y adherirse con toda energía a la Internacional Comunista de Juventudes de Berlín". Finalmente, y guiados por "nuestro régimen igualitario, se acordó la entrada a nuestra institución de jóvenes de sexo femenino" (18)

Aunque no resulte abiertamente perceptible, los énfasis que dan LA LLAMARADA y EL COMUNISTA a lo acontecido en la reunión inaugural, reflejan en alguna medida, y tal vez por simple casualidad, los ámbitos principales de la construcción política juvenil de aquél entonces, a saber, el impulso por la configuración de un movimiento social juvenil de orientación obrera y revolucionaria y , por otro lado, la necesidad de definir el medio o instrumento orgánico llamado Juventud Comunista, de modo de alcanzar un tipo de reconocimiento objetivo, no asimilable ni confundible con otras formas institucionales (P.C. y FOCH), si bien se compartían con ellas iguales símbolos y objetivos .

En relación al primero de los puntos -la identificación del sujeto social juvenil-, su verificación requiere necesariamente que hagamos un reconocimiento particularizado de su formulación, tanto en el plano del discurso como de su organicidad.

Las representaciones iniciales surgen desde la crítica y aun, de la negación de diferentes aspectos interpretativos de la realidad social. Es en función de lo que se rechaza que emanan los propósitos y objetivos a emprender en el mundo social joven. De esta manera, se construye una racionalidad epistemológica que descansa en la contraposición simple y directa de polos conceptuales que revelan "lo bueno" a partir de "lo malo". Al respecto, la indicación de "los enemigos de la juventud" es una clara muestra no sólo de la objetivación de lo negativo, sino también de su correlato alternativo.

Los "explotadores" son enemigos porque "...comprenden que si los parias se educan ya no pueden seguir explotándolos". Los militares de igual modo lo son, "...porque el joven inteligente e instruido, no se deja engañar fácilmente para hacerse matar a nombre de una patria u otra cosa que no está al alcance de ninguna razón". Seguidamente, los "taberneros" y proxenetes, son igualmente contrarios a la juventud culta. Unos, porque ya no podrían "...tener clientes a quienes envenenar con sus ventas de alcoholes y orgías " y, los otros, porque no les

será fácil "...obtener carne blanca (para) tantas casas clandestinas".

Esta suerte de vocación moralizante y salvacionista de los jóvenes comunistas antofagastinos se dirigió concretamente a sus congéneres obreros de las faenas mineras, metalúrgicas y portuarias. La juventud estudiantil también era señalada como objetivo " de la propaganda de la obra común del comunismo". En ambos casos, el acercamiento y la agitación entre los jóvenes poseía como finalidad última y permanente la entrega de la claridad aportada por las "luces de la razón". A fin de cuentas, en la óptica de la FJC, la vida de la población joven se encontraba sumida en el engaño y la explotación, en una realidad oscura y perversa que era preciso liquidar fundamentalmente a través de la liberación mental de los sometidos. Tal liberación no podía sino ser gradual, un camino por recorrer. En su curso, el individuo iría alcanzando estadios más plenos de realización personal y colectiva. Por lo demás, en este tránsito era posible y hasta necesario que en un determinado momento se cruzaran, fusionándose, la vida y la "conciencia superior", dando paso a la " vida comunista militante" que, de un modo absoluto y en tanto perfección de ésta nueva condición, debía dedicarse al desbroce de todos los obstáculos que se opusieran a la marcha del comunismo.

Una preocupación especial como sector juvenil estuvo referida a las mujeres. A ellas, el mensaje de la Federación debía indicarles sus derechos de jóvenes proletarias, sea como trabajadoras, como ciudadanas y -en un tema que ocupó un lugar relevante en las páginas de LA LLAMARADA- como madres formadoras del hogar.

Hay en ello una idea de lo femenino centrada en determinados valores que pretendían regir su despliegue histórico y social. La fidelidad de pareja, la honestidad, la maternidad y la propia femineidad (el ser mujer como expresión natural y única), importan, en la mentalidad de los jóvenes comunistas, el forjamiento de una figura ideal, de un carácter o *ethos* acabado y, por lo mismo, un arquetipo deseable de alcanzar.

Un reflejo concreto de la idealidad femenina la podemos encontrar en el evento del matrimonio. Aquí, lo mejor residía en una nupcialidad realizada con " hombres ilustrados " que supieran discernir entre "lo bueno y lo malo". Este requerimiento, en el caso de la militante joven, alcanzaba un rango de evidente obligatoriedad, de lo que se desprende que su pareja seguramente debía ubicarla en las mismas filas de la organización, dándose inicio al nuevo núcleo modelo: la familia comunista.

La orientación del discurso revolucionario hacia sectores juveniles no adscritos a las faenas productivas primarias o de la manufactura (tenidas como netamente obreras) implicó, para la FJC de Antofagasta, un esfuerzo que antes que nada, debió sobreponerse a la tendencia de fácil descalificación y caricaturización de quienes eran vistos como sujetos desclasados, de "fachita kaiseriana".

La necesidad de allegarse al sector de los jóvenes empleados de las oficinas públicas y privadas, hubo de partir de la consideración básica de definir a éstos como fuerza de trabajo igualmente explotada por el capital y, por tanto, un objetivo de concientización no menos

importante

La burguesía -expuso un articulista en La Lllamarada- ha logrado meter en la cabeza de mis pobres compañeros, los empleados, el prejuicio ridículo de que pertenecen - por su trabajo cerebral y no muscular, como el del obrero - a una clase distinta, diferente: la clase media (...) sólo existen dos clases: explotados y explotadores, perteneciendo ellos a la última"(19).

La propaganda juvenil comunista -donde La Lllamarada desempeñó el rol principal como vehículo de difusión - no contempló la promoción de organizaciones del sector al margen de la propia institucionalidad política y laboral partidista. No estaba planteada, tal cual pudiésemos considerarlo hoy, la relación entre ámbitos sociales y políticos más o menos autonomizados. No obstante la aparición de entidades sociales que se propusieron la participación juvenil amplia, tales como la "Universidad Anatole France" o el " Unión Rojo Foot-ball club", éstas, además de escasas, nunca tuvieron otros propósitos que no fueran los de servir como avanzadas propagandísticas y de captación de simpatizantes comunistas o de miembros para la FOCH. Esta circunstancia obedeció, a nuestro modo de ver, a la preponderancia absoluta que la idea de vanguardia tuvo en el imaginario político de los componentes de la Federación.

Que la FJC se perciba y se exponga como la manifestación orgánica más perfecta a que puede aspirar la juventud proletaria, es un dato que surge a partir del convencimiento que en ella residen los valores más plenos y puros de la moral del hombre nuevo. Su cuestionamiento no solo de las practicas reales sino de todo cuanto pudiera ser visto como potencialmente dañino y vicioso para la "rectitud de la vida", condujo, por un lado, a que entre sus dirigentes se proclamara y exigiera una conducta personal estricta y muy poco tolerante respecto de determinadas formas del desarrollo afectivo y recreativo infanto-juvenil (20), y por otro, plantearse como la organización revolucionaria por excelencia, capaz de " agitarlo todo ", aun contrariando el "acomodamiento de los adultos".

En efecto, el reconocimiento como entidad adscrita al Partido y a la Internacional, en modo alguno fue visto como un hecho pasivo y de seguimiento incondicional a éstos. Lejos de aquello, los jóvenes antofagastinos interpretaron el acto como un paso necesario en un trayecto que debía desembocar en la construcción de una real y efectiva dirección política dirección que a su juicio aun no se observaba - para el gran norte de la lucha revolucionaria de masas. De este modo, su presencia en la " arena política" se auto percibió como colocada en el vértice mismo de la articulación partido-masas, advirtiendo y señalando a ambos el deber ser de tal política.

La "misión" de la FJC se sustentó en una determinada interpretación del tiempo histórico en que emergió. Su época, signada fundamentalmente por el auge del movimiento obrero y revolucionario mundial, no podía sino ser tenida como aquella en que por fin sería posible " hacer desaparecer el actual régimen de oprobio". Era llegado el momento " de cambio del sistema" y, por tanto, a la Juventud Comunista le correspondía ser ".. el árbitro del futuro que,

llevando a cabo su bello y saludable programa, cambiará radical y profundamente la manera de ser de la humanidad en orden a su felicidad y bienestar..."(21) "Cualquiera que sean las circunstancias exteriores del Partido Comunista y de grupos o individuos de sus componentes -apunta La Llamada-, siempre estas deben de converger hacia una finalidad única e inmutable, esta es la dictadura del proletariado..."(22).

La obtención de ésta pasaba por una actuación que en nada podía acercarse " a la política capitalista y corrompida" que en no pocos casos había involucrado a " representantes populares" y que había servido " como anestésico para emborrachar o aturdir al pueblo". De esta constatación había que sacar las lecciones correspondientes:

Las juventudes, que son las que van a entrar en actividades, deben de tomar bien en cuenta esta diferencia para que no permitan que bajo las apariencias de una acción revolucionaria, bajo el nombre del Partido Comunista y bajo el nombre de una política obrera, estén desarrollándose los mismos manejos de los obreros políticos de antaño (...) los individuos que actúan en estos combates - sigue advirtiendo la revista - son propensos a desviarse por el lado del reformismo, tentados por las facilidades que el ambiente les da a fin de que no avancen (23)

Pero el valor preeminente de la actuación revolucionaria juvenil no se jugaba tan solo en los aspectos más generales de la intención, sino que también era demostrable en los hechos. Por medio de los mismos y de las tareas todavía pendientes en el seno de las organizaciones obreras, se hilvanará con claridad la argumentación de la FJC nortina de dar pronto con la "dirección política" que en su opinión requería el enfrentamiento de los trabajadores contra el capital.

En este plano y dentro de una perspectiva de disputa, aunque en germen, los dirigentes juveniles se pronunciaban con precisión sobre el tema:

Aunque a muchos espíritus adultos y ecuanímenes les parezca un error táctico y una irreflexión el que a los jóvenes comunistas se les asigne un papel importantísimo en todos los sentidos en el terreno sindical, no es menos cierto que en aquellas organizaciones sindicales y hasta políticas que han dirigido elementos jóvenes, se han presentado verdaderas batallas contra el patronado y su organización armada, el estado burgués, que han terminado con verdaderos triunfos para el proletariado ". " El problema inmediato que se crea a la juventud comunista para adquirir la capacidad necesaria (...) es el de la dirección (24).

Esta preocupación implicaba al menos dos ámbitos de resolución teórico-práctica: dilucidar

los contenidos concretos de la "dirección de clase" de las luchas sindicales y, el impulso de las reivindicaciones particulares de los trabajadores jóvenes.

En el primero de los aspectos se trataba de conducir "...el movimiento sindical bajo el principio de la lucha revolucionaria de clases, (defendiendo) los principios y postulados del marxismo revolucionario". Por su parte, las reivindicaciones propias del sector arrancan de una visión crítica del quehacer político-sindical donde,

hasta hace poco se consideraba innecesario que los jóvenes presentasen reivindicaciones suyas, especiales, aparte de las comunes con los obreros adultos (...) la realidad y la experiencia han demostrado que si hay que presentarlas y defenderlas simultáneamente porque existen problemas que, aunque todos son problemas de clase, presentan distintas peculiaridades (25)

Entre estas reivindicaciones se incluían " los peligros de la extenuación física y moral de la juventud obrera a causa de los salarios de hambre y las jornadas excesivas ...y la edad en que puede comenzarse a trabajar". Esta defensa respecto de los patrones debía a la vez extenderse frente a otra fuente de explotación: la de los padres.

Siempre en tono crítico ante lo que podríamos hoy llamar el "adultismo" de la política sindical prevaleciente, los jóvenes comunistas acusan a ésta de " no haber hecho nada" por la mano de obra joven. Por tanto, estaba más que justificada "...la necesidad de que los jóvenes participen en la dirección de las organizaciones sindicales, pues seguramente se hubiera logrado más de lo poquísimo que existe "(26).

2.3) Las Normas

La aparición de los núcleos infantiles y juveniles comunistas en los años 20 se vieron sometidos a las tensiones de un contexto partidario que buscaba establecer las nuevas definiciones de su accionar.

En efecto, la adopción de la racionalidad " clasista " de la política nacional en los marcos de un "socialismo científico" operacionalizado por la Tercera Internacional, hubo de traer numerosas complicaciones de interpretación y ejercicio de las fórmulas que adscribían a nuestro país (y a otros de América Latina, África y Asia) en el contexto de la lucha mundial anticapitalista bajo el rotulo de nación semi-colonial o de escaso desarrollo capitalista.

La consecuencia de tal diagnóstico importaba - en el papel - la generación de una estrategia de Frente Único social y político que fuera capaz de promover las tareas de expansión de las relaciones sociales capitalistas, señalándose, por tanto, un comportamiento eminentemente

reformista o transformador de la institucionalidad vigente . Sin embargo, más allá de esta generalidad interpretativa, no se supo dar con una política que expresara un accionar coherente (27).

Desde su formalización, en 1922, hasta mediados de los años 30, el P.C. experimentará repetidas "desviaciones", tanto de izquierda como de derecha, con no menos frecuentes divisiones en sus estructuras de dirección (CEN y directivas de seccionales). Entre otras, las interrogantes del conflicto decían relación con lo de siempre: ¿Cuáles eran los aliados para la política de frente único?; ¿Hasta donde "colaborar con la burguesía"? ; ¿No era acaso inminente el colapso final del capitalismo y, por lo mismo, sólo se requería profundizar el enfrentamiento de "clase contra clase"?; ¿Era cierto que Chile no poseía un desarrollo capitalista?; ¿Acaso la presencia de importantes contingentes de asalariados en el norte salitrero y en las ciudades del centro y sur no daban cuenta de una base material suficiente para una actuación revolucionaria? (28)

Bajo esta perspectiva, la regulación de las organizaciones juveniles por parte del Comité Ejecutivo Nacional se propuso no tanto la determinación del quehacer interno de ellas - cuestión en gran medida impracticable por la heterogeneidad en un comienzo indicada - como la elaboración de criterios o pautas generales por medio de las cuáles se objetivaran deberes y derechos entre entidades (y personas) que frecuentemente , en especial en el caso de los núcleos juveniles, se asumieron con claros signos de independencia.

En esencia, las disposiciones reglamentarias del CEN buscaban señalarle a la militancia adulta el deber de dirigir un trabajo de captación de adhesiones jóvenes, a la vez de definir el carácter de las relaciones que deberían entrar a establecer las estructuras regulares con los nuevos grupos en formación.

Al respecto, el II Congreso del Partido de 1923, incorporó en sus Estatutos indicaciones por las cuales las organizaciones de jóvenes adherentes quedaron definidas en calidad de "centros" adscritos a las secciones del Partido. En base a éstos podrían conformarse federaciones locales, regionales hasta llegar a la de expresión nacional. En todas estas instancias se propiciaba una amplia autonomía en relación al Partido, tanto en lo relativo a su ordenamiento interno como a sus actividades de propaganda. Un acuerdo si era imprescindible: que el reconocimiento de las agrupaciones de jóvenes comunistas por parte del Partido dependería de la aceptación que éstos hicieran de los "principios fundamentales" preconizados por aquél, cuestión que debía materializarse en la redacción de un Estatuto que reflejara tal aprobación (29).

De lo dispuesto en 1923, hubo una limitación que, a juicio de Hernán Ramírez, resultó funesta para el mejor despliegue de los órganos juveniles: el Estatuto consagró la edad de 18 años como requisito para el ingreso a las filas del Partido. Esta sanción privó a ellos de una cantidad de muchachos que por su edad, podían forjar un accionar mucho más maduro y sólido (30).

En la práctica, este hecho graficaba que tipo de noción se tenía en aquella época acerca de lo "juvenil", problema que sólo comenzará a ser resuelto, aunque con altibajos, a partir de la

segunda mitad de los años 30. Mientras tanto, la evidente realidad de la temprana proletarización y de las urgencias de "ganarse la vida", llevaban a que la visión del "sujeto joven" no fuese sino entendido como un factor más, apenas si diferenciado en el ámbito educacional, dentro de las reivindicaciones obreras. En síntesis, el "sector juvenil" prácticamente no existía sino en la perspectiva del conjunto de hombres y mujeres sin infancia y sin oportunidad para ser jóvenes.

3. Un nuevo escenario y la organización de la Federación

Las iniciativas orgánicas y las experiencias acumuladas por los pequeños grupos juveniles comunistas, fue abruptamente relegada a un segundo plano a raíz de la represión política desatada en 1927, al asumir Ibáñez al poder. Con la caída de éste, se retomó el camino de organización.

3.1 Represión y repliegue

Durante la Dictadura de Ibáñez (1927-1931), las organizaciones de trabajadores debieron enfrentar una situación que las debilitó notablemente: por una parte, la aplicación de un programa reformista en el plano social y, por otra, la persecución política que se ejerció sobre los actores disidentes. En el primer caso, la intervención activa del Estado en los conflictos laborales atrajo a amplios sectores de trabajadores que tradicionalmente se habían sentido atraídos por el discurso revolucionario de comunistas y anarcosindicalistas. En el segundo, el control sobre las organizaciones sociales y la represión abierta a los dirigentes opositores al gobierno, dificultaron el accionar de los grupos reacios a aceptar este discurso.

El efecto directo de la Dictadura fue de un evidente debilitamiento de las organizaciones comunistas: algunos grupos se sintieron afines al discurso ibañista y abandonaron la FOCH y el PC; otros núcleos quedaron desarticulados; también hubo disputas por el control de la dirección partidaria.

Este escenario se había anticipado - de algún modo - durante 1926. Las pugnas en las secciones de Santiago y Valdivia, por ejemplo, no sólo dieron cuenta de una controversia reglamentaria con el CEN (como se hizo público por entonces), sino, sobre todo, de diferencias ideológicas que, poco después, se harían visibles. Varios miembros de la sección Santiago, disuelta por el CEN en 1926, pasarían a formar después una organización pro-ibañista. En el caso de Valdivia, el grupo disidente, que editó *El Combate*, tuvo un similar destino político. La publicación decía ser órgano de la Juventud Comunista y simpatizantes.

Este ambiente al interior del PC - en vísperas de la Dictadura- probablemente generó inquietud y derivó en una política poco favorable a las iniciativas más autónomas de las secciones. En los congresos comunistas de 1925 y 1927, quedó en evidencia el interés de la Federación por controlar completamente las actividades dispersas que se estaban realizando, por ejemplo, con respecto a los grupos infantiles que habían surgido (31) .

Es posible que estos intentos no hayan favorecido la consolidación de las iniciativas de organización juvenil, que hasta entonces se habían basado principalmente en una relativa autonomía local.

Como sea, durante la Dictadura, las circunstancias no fueron propicias para que la débil organización juvenil comunista lograra sobrevivir. La estructura partidaria adulta fue duramente golpeada y concentró sus esfuerzos en mantenerse medianamente activa en la clandestinidad. La sucesiva rotación de directivas en medio de la represión tuvo su origen tanto en la persecución como en las disputas. El PC no pudo salir de su aislamiento ni siquiera cuando el apoyo popular a Ibáñez entró en una etapa de declinación y se fortaleció la oposición política. En las movilizaciones estudiantiles que comenzaron a desarrollarse a partir de agosto de 1930 no queda registro de la participación juvenil comunista. La influencia partidaria dentro del estudiantado universitario se extendió, al parecer, recién con ocasión de la caída de la Dictadura o, a lo más, en las vísperas.

El Grupo Avance de Universitarios e Intelectuales de Izquierda surgió durante este período de agitación estudiantil, bajo la inspiración de Marcos Chamudes, quien se hizo militante comunista en Perú, al ser encarcelado en El Frontón.

Según lo relató después, Chamudes no tenía contactos por entonces con la dirección comunista. Su temprana labor de agitación entre los universitarios fue de iniciativa personal y eso le permitió conocer a jóvenes de izquierda que aún no tenían militancia (Oscar Waiss, por ejemplo). Chamudes había traído del Perú la idea de formar un grupo universitario con ideas progresistas; allí existía un grupo similar denominado Vanguardia, del cual extrajo su declaración de principios para utilizarla casi textualmente. Originalmente Avance estuvo formado por apenas una docena de jóvenes, pero a raíz de la toma de la Universidad de Chile, donde sus integrantes tuvieron una activa participación, su influencia se acrecentó (32).

3.2 Nuevamente la Federación

Caída la Dictadura, tanto el PC como los grupos juveniles comunistas se reactivaron en las provincias y en la capital. En el periódico **Avancemos Comunistas**, publicado a fines de 1931 en Viña del Mar, se podía leer un llamado en ese sentido:

Juventud Comunista. Este grupo de jóvenes de ambos sexos, se activa y entra a tomar la estructura que estos organismos requieren, haciendo una obra efectiva en pro de la educación revolucionaria de las masas y en especial la juventud. Ardua es la tarea de esta muchachada que con sus cerebros preñados de ideales, se lanzan a trabajar para el partido (...) el Partido Comunista se siente grande y fuerte cuando hay una pléyade de jóvenes que todo lo desprecian por ver un mañana mejor para la humanidad ¡Bien jóvenes, a la lucha! (33).

En ese mismo periódico escribían algunos artículos los dirigentes de la Sección Viña del Mar de la Federación Juvenil Comunista, como su secretario general, Jorge Venegas C. y Elena Narváez.

A fines de ese mismo año, la prensa comunista informaba de la existencia del Grupo Juvenil Comunista de Valdivia, encabezado provisoriamente por Oscar Campos B., como secretario general (34). En el norte, en igual época, un representante de la Juventud Comunista local, (Pablo) Cuello, asistía a la Conferencia Regional de la FOCH, en Antofagasta (35). Respecto a Santiago, una de las organizaciones convocantes del “comicio público” organizado para el 7 de noviembre de 1931, era un Comité de la Federación Juvenil Comunista de La Legua (36).

A comienzos de 1932, el grupo juvenil de Valparaíso realizaba conferencias en su local ubicado en Almirante Barroso 514 (37). Con ocasión del 21 de mayo, organizaron la distribución de proclamas pidiendo la libertad de un grupo de marinos sublevados el año anterior. Luis Arancibia propuso imprimir volantes contrarios a Prat, pero no obtuvo apoyo para su idea (38).

La Dictadura de Carlos Dávila, que se prolongó desde junio hasta septiembre de 1932, volvió a golpear duramente la estructura orgánica del PC. La persecución afectó también a los jóvenes. La Prefectura de Investigaciones, a través de un oficio reservado de fecha 25 de agosto, informaba al Director General de Carabineros de " las actividades comunistas en Chile y sus ramificaciones". El Comité Central, según la policía, estaba encabezado por N. Soto Campos (secretario general) e integrado además por Carlos Arévalo C., N. Hurtado, N. Villa, N. Ahumada, A. González y N. Vargas. En el Comité Regional (Santiago), decía la misma fuente, figuraba Luis Hernández Parker, por entonces con 21 años, a quien también se le conocía como Acuña (39).

Con el fin de la Dictadura, pudieron regresar de la relegación en la Isla Mocha 11 militantes de la FJC, entre ellos, el secretario general (40).

En octubre de 1932, la Federación Juvenil Comunista reaparecía públicamente con su periódico **Juventud Obrera**. La Federación, como hemos visto, venía expresando formas de funcionamiento desde la década del 20, reactivándose después de la caída de Ibáñez. Así como lo hicieron los adultos, los jóvenes comunistas estrecharon lazos con la Internacional desde temprano, no obstante el reconocimiento oficial de éstos sólo se hará después de 1931. Relevante en este sentido, fue que Juventud Obrera comenzara a editarse a nombre la "Sección Chilena de la Internacional Juvenil Comunista".

Este mismo año 32, el CC de la FJC mandó delegados a provincias para activar la organización de conferencias en los Comités Regionales del centro, norte y sur del país. En octubre ya se había celebrado la Conferencia Regional en Iquique, y se trabajaba para los casos de Santiago, Aconcagua y ciudades del sur. Todo esto, según se señalaba, era el camino preparatorio para la II Conferencia Nacional. La preocupación prioritaria del CC era la

bolchevización y proletarización de la FJC (41).

En noviembre de 1933, cuando la Federación preparaba la realización de su III Conferencia Nacional, todavía no se reconocía el año 1932 como el de fundación de la nueva estructura orgánica, sino 1931. En **Juventud Obrera** se podía leer:

En los dos años de vida de la Federación, es natural que ésta ha hecho grandes progresos. El grupo pequeño y sectario que tuvo su origen en Santiago, se ha extendido por todo Chile; en los lugares más apartados contamos con camaradas abnegados, y en algunas regiones- como en el Norte- la influencia de la FJC es decisiva (42).

De otro lado, respecto del Grupo Avance, diremos finalmente que, tras la caída de Ibáñez, sus integrantes comenzaron a formalizar rápidamente su actuación política. Antes de esto, entre sus adherentes, había opciones y sentimientos de un progresismo libertario sin una clara sistematización ideológica. Habían, por decirlo de algún modo concreto, simpatías comunistas, anarquistas, trotskistas, etc. en general, unos radicales de espíritu, envueltos en afanes de novedad de todo orden, aspiraciones que exponían tanto en la fogosidad del discurso intelectual como en las recurrentes noches de bohemia y poesía.(43)

En la medida que fue creciendo la politización juvenil, se sucederán diferencias y disputas por la "orientación" del Grupo. Esto llevará al quiebre del mismo hacia 1933. En la labor política universitaria de los años 33 y 34, se constatará la reaparición de Avance con claros signos de conducción comunista. Una situación similar de "ajustes", también experimentará la Federación Juvenil, circunstancia que redundará en el distanciamiento -cuando no la expulsión- de varios de los nombres que habían contribuido a su complicado quehacer.

Recibido: 28 marzo 2011

Aceptado: 5 julio 2011

NOTAS

1. Al respecto, uno de los pocos esfuerzos que se pueden citar, corresponde a un estudio que, siguiendo la línea trazada por Julio César Jobet, realizaron Jorge Valle H. y José Díaz G., **Federación de la Juventud Socialista. Apuntes históricos. 1935-1973**, Cuadernos Documentas, Ediciones Documentas, Santiago, 1987.
2. Un buen retrato de la época es el escrito autobiográfico de Orlando Millas, Memorias, Vol.1 En tiempos del Frente Popular, CESOC Ediciones, Santiago, 1993.

3. " ¿Tienen 34 años las JJCC ? ", **EL SIGLO**,5/9/1966.
4. Lucho Abarca, " Así se templó la Joven Guardia", en **Ramona**, Septiembre, 1972, pp.14 - 20.
5. Ramírez Necochea, Hernán; **Origen y Formación del Partido Comunista de Chile**, Ed. Progreso, Moscú, 1980.
6. Artículo en la sección "El Rincón de los niños", en **Justicia**, Santiago, 2/5/26.
7. Ramírez, **op.cit.**, p.337
8. **Ibid.**
9. Ramírez hace depender el fracaso de tales iniciativas únicamente de la frustración que ellas habrían generado en el ánimo militante en vistas a la magnitud de los esfuerzos comprometidos.
10. Algunas noticias relativas a la organización de grupos de jóvenes comunistas se pueden encontrar en **EL COMUNISTA**, Antofagasta, 23/5/1923, Sección de la J.C. en Sierra Gorda; **LA JORNADA COMUNISTA**, Valdivia, 17/1/23, 24/1/23, 28/1/23; **EL DESPERTAR DE LOS TRABAJADORES**, Iquique,18/7/23, 22/7/23, 5/9/23, 11/9/23, 27/12/23, 15/1/24, 16/1/24, 8/2/24.; **DEFENSA OBRERA**, Tocopilla,21/8/24, 16/9/24.
11. La labor con niños no fue una exclusividad de Santiago. Tanto en Valdivia como en Antofagasta, por citar los lugares donde contamos con antecedentes concretos, también se registraron esfuerzos en este terreno. Ver, **LA JORNADA COMUNISTA**, Valdivia, 3/8/1923 p.3 y, **EL COMUNISTA**, Antofagasta, 22/4/1923
12. Ramírez nos habla de un total de 100 niños y Salvador Barra Woll informa de la incorporación de 80 niños. Este último, dando muestras de un escaso realismo, proyectaba contar (en un plazo no especificado) con un total nacional de 20.000 niños organizados, 3.000 de los cuáles serían reclutados en Santiago. Ver," Ayudemos a los niños", en **Justicia**, 31/3/1926.
13. "Avanzada Infantil Comunista", en **Justicia**,7/2/26, p.3 El Frente Unico obrero corresponde a la política diseñada por la Internacional Comunista durante los años 20 hasta su Séptimo Congreso, en 1935. Ver Háyeck, Milos, **Historia de la Tercera Internacional**, Grijalbo, 1982
14. Según Hernán Ramírez, la Federación Comunista de Santiago habría propiciado organizar una Sección Infantil y la publicación de la revista "El Pionero". Ver,

- Ramírez, **op.cit.**, p. 340. Sin embargo, "El Pionero" resultó ser sólo un anuncio que no logró materializarse, hasta donde tenemos noticias. Las únicas publicaciones juveniles que se conservan en la Biblioteca Nacional son **La Lllamarada**, de Antofagasta (1923-1926), y **El Combate**, de Valdivia (1926). Tampoco hubo en Santiago una Federación Juvenil, a no ser que por ella entendamos las expectativas de su organización, sin que sepamos realmente de su constitución. Ver, **Justicia**, Santiago 22,27/3/1926 y 7/4/1926.
15. Sobre la fecha oficial de fundación existen al menos dos fuentes de información que hacen diferir el evento en una semana. Al cumplirse el primer aniversario de la Federación, su revista, **LA LLAMARADA**, reproduce el Acta Inicial, de fecha 1 de abril de 1923. Por su parte, el diario **EL COMUNISTA**, de la Sección Antofagasta del Partido, nos revela, en su edición del día 11 de abril del 23, que la constitución de la Juventud Comunista se produjo el día 9 del mismo mes. Como la diferencia de días no altera en nada el acontecimiento de fondo, a no ser que consideremos que la fecha es decisiva, cuestión que en este caso no lo es, tomaremos lo señalado por **LA LLAMARADA** como el punto de partida.
 16. Los autores de este artículo espera dar cuenta de manera más detallada de los contenidos de la revista en un próximo trabajo.
 17. **LA LLAMARADA**, 11, 1ª Quincena de abril 1924,p.3. Los asistentes en la oportunidad fueron: Juan Guerra; Trujillo; M.Luan; Julio del Campo; A. Cuéllar; F. Prado; C. Díaz; P. Blaguett; S. Ocampos; J.Barrera; H. Villar; J.Rivera; R.Fernández; A. Araya; A.Flores; Armando Moya; Carlos Dévia; P. Ossandón; H. Saldívar; J. Barrios; P. Latorre.
 18. **El Comunista**, 11/4/23 p.3
 19. "La famosa clase media", **La Lllamarada**, 2,1º quincena de julio, 1923,p.11
 20. Por ejemplo, se critica el gusto por el baile y se advierte sobre los efectos nocivos que este tiene para el " ánimo de los jóvenes"; de igual modo, la coquetería femenina es tildada como "ridiculez de muñequitas tontas"; finalmente, **EL PENECA**, es considerada una revista burguesa " que atrofia la mentalidad de los niños". Ver, "La Juventud danzante. El baile y su cortejo de ignominias", en " Juventud, árbitro del futuro", **La Lllamarada**, 4,2ª quincena de septiembre de 1923, p. 14
 21. "Nuestra posición y nuestros objetivos", **La Lllamarada**, 5, 1ª quincena de octubre, 1923.
 22. **Ibid**
 23. **Ibid**.

24. "La actuación de los jóvenes comunistas en los sindicatos", **La Lllamarada**, op. cit.
25. **Ibid.**
26. **Ibid.**
27. Para una visión detallada acerca de esta situación ver Andrew Barnard, " El Partido Comunista de Chile y las políticas del Tercer Período", **Nueva Historia**,8,1983.; Jorge Rojas Flores, **La Dictadura de Ibáñez y los Sindicatos**, Santiago,1993. ; Boris Koval, **El Movimiento Obrero en América Latina, 1917-1959**, Moscú, 1985; " Sesenta años del P.C.", **Araucaria**, 17, 1982.
28. Para una visión más precisa de los contenidos y contrasentidos del debate en cuestión, ver, Koval, **op.cit.**, pp.27-35, y Song Hongxun, "Méritos y Errores de la Internacional Comunista", en **Revista Internacional**, Edición Chilena, enero 1990,pp. 79-82.
29. Partido Comunista de Chile, **Programa y Estatuto del Partido Comunista de Chile**, Santiago, 1924, (por resolución adoptada en diciembre de 1923), p.35,art.11
30. Según Ramírez, en 1926, el CEN amplió la edad de permanencia en las organizaciones juveniles a los 21 años.
31. En la Convención de la FOCH de fines de 1925, se propuso publicar un periódico para los niños, como un modo de coordinar a los grupos infantiles que ya existían, "al margen de la organización federal". La moción, sin embargo, no prosperó y se acordó dejarla solamente como una aspiración que en la práctica, nunca se llevó a cabo.

El Congreso del PC de 1927, volvió a hacer un llamado a la creación de grupos infantiles comunistas, intentando consolidar un trabajo desarrollado en los hechos. Ver, **Justicia**, Santiago, 24 y 31/12/1925, 21/12/1926.
32. Waiss, Oscar, **Chile Vivo. Memorias de un socialista. 1928-1970**, Centro de Estudios Salvador Allende, Madrid, 1986, pp.9-10
33. **Avancemos Comunistas**, Viña del Mar, 19/12/1931.
34. **La Jornada Comunista**, Valdivia, 7/11/1931.
35. **El despertar del Pueblo**, Iquique, 13/12/1931
36. **Bandera Roja**, Santiago, 7/11/1931
37. ANMI, vol.8096, oficios confidenciales (1932), N°70, 5/5/32, al Ministro de Fomento,

- antecedente: memorándum del Sub-prefecto de Investigaciones de Aconcagua, 12/5/32; N°71, 20/5/32, al Ministerio de Educación, antecedente: memorándum del Sub-prefecto de Investigaciones de Aconcagua, 16/5/32.
38. ANMI, vol. 8096, N° 83, 27/5/32, antecedente: memorándum de la Sub-prefectura de Investigaciones de Aconcagua, 20/5/32,
39. ANMI, vol., 8149, Providencias Confidenciales, N°4, provid. N° 1016, 15/9/1932, antecedente: oficio reservado N° 1503, del Director Gral. de Carabineros de Chile al Ministerio del Interior, 7/9/1932.
40. **Juventud Obrera**, Santiago, 28/10/1932, p.6. En este artículo, no se menciona el nombre del secretario general. Según un listado de relegados, entre los que estaban confinados en la Isla Mocha, no figuraba N. Soto Campos. Luis Hernández Parker, había sido enviado a Mas Afuera. ANMI, vol. 8149. Providencias Confidenciales, N°4, Provid. N° 1029, 16/9/1932, antecedentes: oficio confidencial 1520, 8/9/1932 de la Dir. Gral. de Carabineros de Chile al Ministerio del Interior y nómina de detenidos y relegados.
41. **Juventud Obrera**, Santiago, 28/10/1932.
42. **Juventud Obrera**, Santiago, 4, Nov.1933, p.1
43. Algunos de los participantes del Grupo Avance fueron: Julio Barrenechea; Astolfo Tapia; Manuel Contreras Moroso; Tomás Chadwick; Raúl Vicencio; Bernardino Vila; Haydée Alarcón; Santiago Aguirre; Salvador Allende; René Frías Ojeda, entre otros. Varios de ellos se alejarían posteriormente, por las sucesivas disputas internas de la FJC durante 1933 y 1934.